

Percepción de la Inseguridad Social y su relación con el uso de Drogas*

Perception of social insecurity and drug use

Jorge A. Villatoro Velázquez¹, Melanie M. Domenech Rodríguez², María Elena Medina-Mora¹, Clara Fleiz Bautista¹ y Ana Fresán Orellana¹

¹ Instituto Mexicano de Psiquiatría, ² Tri-Ethnic Center for Prevention Research, Colorado State University

RESUMEN: En este trabajo se presenta una medida de inseguridad social, su validez y su relación con el uso de drogas en estudiantes adolescentes. La muestra consistió de 795 estudiantes de secundaria y preparatoria de la Ciudad de México. Se desarrolló una escala de percepción de inseguridad social que consistió de 24 reactivos (15 en la versión final) en escala Likert de cuatro opciones. Además se evaluó su consumo de drogas y algunas variables sociodemográficas. De la escala surgieron tres factores: riesgo distal, seguridad social y riesgo personal. Una vez establecida su confiabilidad y validez se procedió a estudiar su relación con el consumo. Se encontró relación entre los riesgos distal y personal y el uso de drogas. Si el riesgo distal es mayor, el uso de drogas aumenta. En tanto que si el riesgo personal disminuye se incrementa el uso de drogas. Se discuten las implicaciones de estos resultados para estudios futuros sobre el consumo de drogas en México y para programas de prevención para jóvenes adolescentes.

Palabras clave: riesgo distal, seguridad social, riesgo personal, consumo de drogas, adolescentes

ABSTRACT: The present paper describes a measure of social insecurity including its validity and its relation to drug abuse in Mexican adolescents. The sample consisted of 795 students from high school and baccalaureate level in México City. A scale of Social Insecurity Perception consisted of 24 initial items, 15 in the final version, on a 4-point Likert scale. In addition the study evaluated drug use and its relation to some socioeconomic measures. Three factors emerged from the scale: distant risk, social safety and personal risk. Results revealed relationships between distant and personal risk, and drug use. As distant risk increased, so did drug use. Inversely, as personal risk perception diminished, the probability of involvement in drug use also increased. The discussion includes implications for further research on drug use in México and for prevention programs aimed at youth. **Key words:** distal risk, social security, personal risk, drug use, adolescents

El uso y abuso de sustancias nocivas presenta un costo muy elevado para la sociedad en términos de recursos sociales y económicos. Los jóvenes que son la fuerza laboral del futuro, no se están preparando adecuadamente para este papel (p.ej., deserción escolar), lo que crea inestabilidad en la familia y en la comunidad. Debido a la importancia de este hecho, es imperativo entender qué procesos llevan a los adolescentes a consumir sustancias nocivas.

En la literatura actual se presentan modelos integrados como un intento por explicar el consumo de drogas y, en general, diversas conductas problemáticas como la delincuencia. Dichos modelos (Flay & Petraitis, 1991; Hawkins, Lishner, Catalano & Howard, 1986) resaltan diversos aspectos que inciden sobre la presencia del consumo de drogas, los sociales (desorganización social y socialización inadecuada), los interpersonales (familia, amigos y escuela) y los intrapersonales (autoestima, estrés, actitudes, destrezas, etc.). Esta investigación, se centra en el estudio del ámbito social, específicamente la inseguridad social, la cual se ha incrementado en forma alarmante en nuestra sociedad.

En esta área, se ha teorizado que mientras más desorden social se perciba, sea en forma física (p.ej., graffiti, basura, casas abandonadas) o social (p.ej., prostitución, conducta disruptiva, niños de la calle), más temor habrá de crimen o victimización (Perkins, Meeks & Taylor, 1992; Skogan, 1990; Wilson & Kelling, 1982.). El desorden social no ocurre de manera aislada, sino que propicia la presencia de diversas conductas como lo son el consumo de drogas y el incremento de robos, riñas, asaltos, etc.

* Este proyecto recibió apoyo financiero del Instituto Mexicano de Psiquiatría y del National Institute of Health Fogarty International Center, Minority Research Training Program, que se le otorgó a la UCLA, Los Angeles-Instituto Mexicano de Psiquiatría.

Además de los factores de riesgo, como los mencionados anteriormente, se ha señalado la presencia de factores protectores (Perkins, Meeks & Taylor, 1992), por ejemplo, el mantenimiento adecuado de los jardines, o el que haya letreros de señalización, ayuda con el sentido de control de los residentes del área. Otro factor protector es el espacio físico y su diseño arquitectónico.

En cuanto al riesgo mismo, las personas tienden a sobrestimar los riesgos ante eventos extraordinarios --como el que le caiga a uno un meteorito-- mientras que tienden a subestimar los riesgos de situaciones comunes, como un accidente automovilístico. Se sabe asimismo, que las personas tienden a subestimar el riesgo personal comparado con el riesgo en que se encuentran los demás. A manera de ejemplo, la probabilidad de que alguna persona muera en un accidente aéreo se percibe como mayor en los demás, que en nosotros mismos (Nesse & Klaas, 1994).

La manera en que se percibe un riesgo afecta la forma en que el individuo reaccione ese riesgo percibido. Si el riesgo se percibe como incontrolable, se estimará como mayor a aquel que se percibe como controlado (Renn, Burns, Kasperson, Kasperson & Slovic, 1992). Las medidas preventivas se tomarán de acuerdo con esta percepción del control sobre el suceso. Además, se deben considerar factores como la disponibilidad de recursos, el sentido del control y de relevancia personal. Por ejemplo, Vaughan (1993) encontró que los individuos que están en una situación económica precaria, que piensan que tienen control sobre su situación de salud o que no ven el riesgo como importante en el ámbito personal, toman menos precauciones para evitar los riesgos que sus contrapartes. Aunque este autor se ha referido a riesgos de salud, la información también es relevante para el riesgo personal, especialmente con los adolescentes. En relación con este punto, David Elkind, teórico sobre el desarrollo durante la adolescencia, propone el concepto de la fábula personal, donde el adolescente cree que nada le puede afectar personalmente ya que es invencible, o piensa "esas cosas le pasan a otros, no a mí" (Nielsen, 1991). Si el adolescente piensa que es invencible y no tiene miedo de que le suceda algo, es posible que no tome precauciones para evitar asaltos personales. Esto va de acuerdo con la teoría de Skogan y Maxfield (1981) sobre la "vulnerabilidad social" donde los efectos de edad y género reflejan no una visión objetiva de riesgo, sino una estimación subjetiva de lo que sucedería en caso de resultar victimizado.

De acuerdo con ello, la edad del sujeto juega un papel importante en la percepción de la inseguridad social. En este sentido, se ha encontrado que mientras mayor es la edad de la persona, mayor es su percepción de riesgo (Ortega & Miles, 1987, Parker & Ray, 1990). Box, Hale y Andrews (1988) encontraron que las personas mayores de 60 años tienden a referir más miedo a la victimización. En México los resultados sugieren que son los jóvenes los que tienen una mayor percepción de riesgo (Ramos & Andrade, 1993). Las autoras indican que esta diferencia cultural se debe a que en México la actitud hacia los ancianos es diferente que en los Estados Unidos y, por ende, los ancianos mexicanos no sienten tanto riesgo como los ancianos estadounidenses.

Renn, Burns, Kasperson, Kasperson y Slovic (1992) describen la experiencia social de riesgo como el "proceso social de incertidumbre y la percepción y evaluación de las consecuencias esperadas de una actividad o evento". Los autores presentan al riesgo percibido como una función de valores, actitudes, influencias sociales e identidad cultural más que de consecuencias físicas. Presentan también un modelo de amplificación social basado en esta perspectiva, dando lugar a que se amplifique o disminuya la percepción de riesgo a nivel individual o social. Encontraron que la magnitud de riesgo no es tan importante como la exposición al riesgo. Mientras más personas están expuestas mayor se percibe el riesgo, sin importar las consecuencias físicas del evento. Entonces, el impacto social de la percepción de riesgo no es producto de un procesamiento social caótico, sino el resultado del desarrollo y modificación de evaluaciones de riesgo por medio de una variedad de factores controlables (Renn, y cols. 1992).

Brook, Whiteman, Balka & Hamburg (1992) definieron los factores ecológicos en términos del entorno escolar, la victimización y la cultura de la calle. Encontraron en el área ecológica, que un ambiente escolar deficiente es un factor significativo de riesgo de uso de drogas en los jóvenes afro-americanos y puertorriqueños. En tanto Newcomb y Bentler (1988) encontraron que esto era un factor de riesgo para los jóvenes anglosajones.

Otros autores (Beauvais, Chávez, Oetting, Deffenbacher & Cornell, 1996; Chávez, Edwards & Oetting, 1989) han estudiado el uso de drogas en relación con la violencia y victimización; sus resultados mostraron un vínculo significativo entre el estatus académico y la victimización, donde (a) los desertores escolares eran víctimas más frecuentes que los estudiantes de bajo promedio, y (b) los estudiantes de bajo promedio eran víctimas más frecuentemente que los estudiantes que salían bien en la escuela. La misma relación se vio en la

medida de perpetración de violencia. Además, Edwards (1995) halló este vínculo entre violencia y victimización con el uso de drogas; de manera que, según esta autora la relación se da sin importar el tamaño de la ciudad, sea rural o urbana.

Aunque Beauvais, Chávez, Oetting, Deffenbacher y Cornell (1996) y Edwards (1995) se enfocan en eventos ocurridos, como los robos, los asaltos a mano armada y los asaltos sexuales, la victimización también se puede conceptualizar como psicológica. Si un joven percibe una inseguridad social grande, entonces adaptará su comportamiento a esa percepción y no sólo a los eventos ocurridos. Por ejemplo, Lavrakas (1982) encontró que los vecinos de zonas conurbadas se sienten y actúan de manera más segura que los residentes de áreas urbanas. Ramos (1992) encontró que los residentes de un área de nivel socioeconómico bajo percibían su colonia como más segura que aquéllos que vivían en una área de clase media. Además menciona a la predictibilidad como un posible factor importante en la percepción de seguridad social.

Sobre la base de estos antecedentes, en este estudio se pretende lograr dos objetivos:

Por un lado, obtener la validez y confiabilidad de una escala desarrollada para evaluar la inseguridad social percibida, tomando como antecedente importante el estudio realizado por Ramos (1994), de donde se obtuvieron algunos reactivos. Por otro, estudiar la relación entre la inseguridad social y consumo de drogas.

METODO

Sujetos

Se aplicó la entrevista a 795 estudiantes adolescentes que asisten a escuelas públicas y privadas de nivel medio y medio superior de la Ciudad de México y zona conurbada. Los participantes tenían entre 11 y 23 años de edad con una media de 15.3 años de edad. El 46.8% de los participantes eran hombres y el 53.1%, mujeres (lo cual es acorde con los registros de la SEP). En su mayoría los estudiantes no trabajaban, sólo un 8.4% la tiempo parcial y un 1.6% a tarea completa. Asimismo, se observa que la mayoría de los estudiantes se dedicaba a estudiar, aunque hubo un porcentaje importante que sólo de medio tiempo (28.38% hombres, 24.76% mujeres). Asimismo, pocos estudiantes refirieron haber trabajado de medio tiempo o de tiempo completo el año anterior al estudio (15.59% hombres y 5.25% mujeres).

En cuanto a las prevalencias de consumo, se observó que el 9% del total de sujetos ha consumido por lo menos alguna vez una sustancia psicoactiva como los inhalables, la marihuana, la cocaína, los tranquilizantes, etc. (12.9% de los hombres y 5.92% de las mujeres). En cuanto a la prevalencia lápsica, el consumo fue de 7.26% para los hombres y de 4.03% para las mujeres. La prevalencia actual fue de 2.96% y de 1.42% respectivamente. Se puede observar que estos datos son consistentes con los de otros estudios (Medina-Mora, Rojas, Juárez, Berenzon, Carreño, Galván, Villatoro, López, Olmedo, Ortiz & Néquiz, 1993)

Los participantes se seleccionaron de manera no aleatoria. El criterio para cubrir la muestra fue incluir sujetos hombres y mujeres de ambos niveles educativos y de escuelas particulares y privadas.

Diseño

El estudio fue de tipo exploratorio, con objeto de conocer cómo se presentan en la población de interés las dimensiones de percepción de seguridad social en relación con el uso de sustancias nocivas.

Instrumento

La percepción de riesgo social se consideró como la forma en que el sujeto ve el que tan segura o insegura es su ciudad, la colonia donde vive y qué tan vulnerable se siente ante la posibilidad de que le asalten. Para evaluar este constructo se construyó la escala de Percepción de Riesgo que originalmente consistió de 24 reactivos construidos para evaluar la percepción de qué tan riesgosa es la ciudad y la zona en la que vive, y qué tan en riesgo o seguro se siente de ser víctima de un asalto. Las opciones de respuesta fueron 4 de tipo Likert (totalmente de acuerdo, acuerdo, desacuerdo y completamente en desacuerdo). Algunos reactivos se retomaron de Ramos (1994) y Saltijeral, Ramos y Saldivar (1994), y los demás se elaboraron conforme al marco conceptual del presente trabajo. Adicionalmente, el cuestionario contenía una sección de consumo de drogas en la cual se evaluó la prevalencia total, lápsica y actual, la cual está basada en los estudios de estudiantes, realizados desde 1976 habiéndose realizado el último en 1993 (Berenzon, Medina-

Mora, Carreño, Juárez, Villatoro, & Rojas, 1996; Medina-Mora, Gómez-Mont, & Campillo-Serrano, 1981). En este trabajo, el consumo se definió como usuarios y no usuarios de acuerdo con la respuesta a la prevalencia de alguna vez en la vida. Otras secciones que conformaron el cuestionario fueron las de aspectos sociodemográficos, constitución familiar, percepción del ambiente familiar, consumo de drogas en la familia y de los amigos, consumo de alcohol, depresión (CESD), ideación e intento suicida, rasgos y relación de los padres, cuyos resultados se informarán en otro lado.

Procedimiento

En primer término, se procedió a establecer contacto con las autoridades de las escuelas en que se aplicó el instrumento para tener acceso a dichas instituciones. Las escuelas fueron una preparatoria de la UNAM, una preparatoria particular una secundaria pública y dos secundarias particulares. La aplicación se realizó en el salón de clases de cada grupo, en forma colectiva. En las instrucciones se enfatizó: "Sus respuestas son anónimas, no hay forma de identificarles, por lo que se les pide que sus respuestas sean lo mas honestas posibles. No dejen ninguna respuesta sin contestar y no hay respuestas buenas ni malas. Si tienen alguna duda consúltenla con nosotros". Dos examinadores realizaron la aplicación, quienes además de resolver las dudas, propiciaban que no hubiera comunicación entre los estudiantes, con objeto de garantizar la confidencialidad de las respuestas.

Cuando algún estudiante terminaba de contestar el instrumento, el examinador que recibía el cuestionario revisaba de manera rápida que no hubiera preguntas sin contestar. En caso de ser así, se le indicaba al sujeto que por favor las respondiera. Una vez que hubiera terminado, se le agradecía su participación.

RESULTADOS

El análisis estadístico consistió en obtener los indicadores de confiabilidad (Alpha de Cronbach), y de validez factorial (Análisis Factorial). Además, se realizó el análisis de regresión logística (variable dependiente dicótoma), para ver qué factores predicen el consumo de drogas (consumo, no consumo). Los análisis se realizaron con SPSS para Windows versión 6.1.3.

Confiabilidad y Validez de la Escala de Inseguridad Social Percibida

En primer lugar se realizó un análisis de frecuencias sencillas, en el que se observó que los reactivos que se referían a la ciudad mostraron poca variabilidad, ya que la mayor parte de los sujetos (90% ó mas) contestó en el sentido de que hay mucho riesgo en la ciudad.

En cuanto a la validez, se llevó a cabo un análisis factorial con rotación varimax y método de extracción ML que es más eficiente para reducir los posibles problemas de no normalidad de los datos y permite obtener parámetros (cargas factoriales) más estables (Bentler, 1995, Jöreskog & Sörbom, 1988). Los resultados de este análisis indican la presencia de 3 factores, con reactivos con una carga factorial de 0.40 o superior (Tabla 2), de manera que se eliminaron 5 reactivos que no cumplieron con este criterio.

Posteriormente, se realizó el análisis de confiabilidad de toda la escala y se obtuvieron las correlaciones ítem-total y el alpha de Cronbach (Tabla 1). En la correlación ítem-total, como el mejor indicador de discriminación (Nunnally & Bernstein, 1995) los reactivos 5, 10, 16 y 21 (los relacionados con la ciudad precisamente), mostraron una correlación menor a 0.20, por lo que ya no se incluyeron en los siguientes análisis. El valor estandarizado de confiabilidad para los reactivos con un nivel de discriminación adecuado fue bastante aceptable (0.8413).

Los factores resultantes del análisis corresponden a la evaluación de la percepción del riesgo distal (9 reactivos), de seguridad social (3 reactivos) y de riesgo personal (3 reactivos). Además, en la misma tabla 2 se muestra la dirección de cada reactivo conforme el atributo medido. A partir de estos datos, se construyeron los tres indicadores de inseguridad social, con objeto de analizar su relación con el consumo de drogas, de la siguiente forma: a) primero se recodificaron los reactivos negativos, b) se sumaron los reactivos de cada escala y c) se dividió la sumatoria entre el número de reactivos con la finalidad de trabajar en la escala de las opciones de respuesta.

Tabla 1. Resultados de confiabilidad de la escala total.

	Correlación corregida Item-total	R ² Múltiple	Alpha si se omite el reactivo
1. Mi colonia es un lugar seguro	.5442	.3688	.8074
2. Desconfío de mis vecinos	.3391	.2416	.8165
3. Me siento seguro(a) en mi escuela	.2673	.4762	.8191
4. Es peligroso andar en la calle por la noche en mi colonia	.4896	.3528	.8090
5. En la ciudad hay mucha violencia*	.0825	.1426	.8266
6. Hay poca vigilancia en mi colonia	.3667	.2251	.8153
7. Mis vecinos son personas peligrosas	.4657	.3225	.8112
8. Me siento seguro(a) con mis amigos	.2008	.2181	.8215
9. En mi colonia hay muchos delincuentes	.5935	.4819	.8041
10. Es necesario estar protegido en la ciudad*	.0570	.1757	.8261
11. Me siento protegido(a) en mi escuela	.2001	.5022	.8217
12. Me siento inseguro(a) en mi colonia	.5378	.3714	.8073
13. Me preocupa salir solo(a) a la calle	.4067	.3507	.8133
14. Siento que en cualquier momento me pueden asaltar	.3864	.3303	.8142
15. Hay muchos asaltos en mi colonia	.5676	.4552	.8061
16. Debe haber más vigilancia en la ciudad*	.0370	.2001	.8264
17. Mis amigos son personas peligrosas	.2054	.2539	.8212
18. Me siento tranquilo(a) al caminar solo(a) por la calle	.2821	.2230	.8189
19. Mis vecinos son personas solidarias	.2925	.2879	.8183
20. Mi colonia es peligrosa	.6548	.5829	.8013
21. Es peligroso andar en la noche por la ciudad*	.1872	.1761	.8226
22. Hay gente muy peligrosa por donde vivo	.5999	.5117	.8043
23. Me agrada la colonia en la que vivo	.4556	.3093	.8110
24. Mis vecinos me ayudarían si estuviera en peligro	.3195	.2813	.8172

Alpha de Cronbach Estandarizada = 0.8413 (Solo reactivos no eliminados)

* Reactivos Eliminados

Tabla 2. Análisis de validez factorial de la escala de percepción de la inseguridad social.

Reactivo	Riesgo Distal	Seguridad Social	Riesgo Personal
Mi colonia es peligrosa	.78993		
Hay gente muy peligrosa por donde vivo	.73383		
En mi colonia hay muchos delincuentes	.70777		
Hay muchos asaltos en mi colonia	.66329		
Mi colonia es un lugar seguro (-)	.55554		
Mis vecinos son personas peligrosas	.48568		
Es peligroso andar en la calle por la noche en mi colonia	.46105		
Me agrada la colonia en la que vivo (-)	.43650		
Hay poca vigilancia en mi colonia	.40276		
Desconfío de mis vecinos*			
Mis amigos son personas peligrosas*			
Mis vecinos me ayudarían si estuviera en peligro*			
Me siento protegido(a) en mi escuela		.86078	
Me siento seguro(a) en mi escuela		.75698	
Me siento seguro(a) con mis amigos		.40478	
Mis vecinos son personas solidarias*			
Me preocupa salir solo(a) a la calle			.76245
Siento que en cualquier momento me pueden asaltar			.59289
Me siento tranquilo(a) al caminar solo(a) por la calle (-)			.43535
Alpha del Factor	0.8034	6884	6131

* Reactivos Eliminados

Tabla 3a Distribución de las variables consideradas en el modelo de predicción.

	No Usuario		Usuario	
	F	Col %	F	Col %
Sexo del Sujeto				
Masculino	324	44.94	48	65.75
Femenino	397	55.06	25	34.25
Estatus Escolar				
No Estudiante el año pasado	8	1.11		
Estudiante de Medio Tiempo	189	26.32	20	27.40
Estudiante de Tiempo Completo	521	72.56	53	72.60
Estatus Laboral				
No Trabajo	653	90.82	59	80.82
Trabajo Medio Tiempo	56	7.79	11	15.07
Trabajo de Tiempo Completo	10	1.39	3	4.11

En las tablas 3a y 3b se presenta el comportamiento de las variables incluidas en el modelo de predicción de consumo de drogas. La finalidad de estas tablas es dar al lector una idea descriptiva de cómo se presentaron las variables de interés tanto en los usuarios como en los no usuarios. Así, se observa que la mayoría de los usuarios son hombres, trabajaron en mayor proporción y tiene un promedio de edad ligeramente mayor que los no usuarios. En cuanto a los indicadores de inseguridad social, se encontró un comportamiento similar en ambos grupos, que consiste en la percepción de un moderado riesgo distal y personal.

Tabla 3b. Distribución de las variables del modelo de predicción.

	No Usuario		Usuario	
	Media	S	Media	S
Edad del Sujeto	15.14	2.06	16.78	2.07
Riesgo Distal	2.22	.58	2.42	.70
Seguridad Social	3.20	.60	3.20	.60
Riesgo Personal	2.53	.71	2.36	.55

Finalmente, con objeto de someter a prueba, desde una perspectiva multivariada, la relación de las variables anteriormente descritas con el consumo de drogas, se aplicó una regresión logística (Tabla 4), en la que se obtuvo que los hombres presentan el doble de riesgo de iniciarse en el consumo de drogas con respecto a las mujeres. Además, los adolescentes con mayor edad, que perciben un riesgo distal mayor (vivir en un entorno peligroso) y que su percepción de riesgo personal es menor, tienen mayor probabilidad de involucrarse o estar involucrados en el consumo de drogas.

Tabla 4. Modelo de predicción del consumo de drogas (regresión logística).

Predictor	B	E.E.	Wald	Sig.	R	Exp(B)
Sexo	-.6440	.2840	5.1430	.0233	-.0828	.5252
Edad	.3569	.0658	29.3706	.0000	.2443	1.4288
Estatus Escolar	.3232	.2926	1.2204	.2693	.0000	1.3815
Estatus Laboral	.0883	.3013	.0859	.7695	.0000	1.0923
Riesgo Distal	.8242	.2381	11.9834	.0005	.1475	2.2801
Seguridad Social	.1014	.2321	.1908	.6623	.0000	1.1067
Riesgo Personal	-.4738	.2235	4.4949	.0340	-.0738	.6226
Constante	-9.0398	1.8600	23.6205	.0000		

DISCUSION

Los resultados muestran que la escala de inseguridad social cuenta con una consistencia interna y una validez de constructo satisfactorias. Por lo que es posible utilizarla para evaluar una fuente más de la etiología del consumo de drogas, o para evaluar, en general, su relación con otras áreas como puede ser la deserción escolar o el entorno de socialización del adolescente. Un resultado que llama la atención es que la mayoría de los participantes del estudio percibieron a la ciudad como un lugar altamente peligroso y con mayor necesidad de vigilancia, lo que concuerda con el incremento en el nivel de delitos a partir de la actual crisis económica. Por este motivo, no fue posible obtener un factor para evaluar la percepción de riesgo en la ciudad, aunque sí algunos aspectos más específicos como son la comunidad donde vive el sujeto, las amistades y el aspecto personal. Asimismo, una forma de incrementar la sensibilidad del instrumento sería el incluir reactivos sobre la probabilidad de que el adolescente o su familia sufra robos o asaltos, y así evaluar en una forma más cercana los riesgos no controlables. De hecho, la presente escala más que evaluar qué tanto el individuo percibe la posibilidad de resultar victimizado, evalúa cuan peligroso o inseguro percibe su entorno, conforme la idea central de Flay y Petraitis (1991).

Con respecto a la relación entre la percepción de inseguridad social y el consumo de drogas, se encontró un vínculo significativo entre el uso y los riesgos distal y personal. De manera que percibir a la comunidad donde uno vive como muy peligrosa (riesgo distal) y el percibirse en menor riesgo personal, incrementa la probabilidad de que el sujeto use drogas. Además, en el modelo se encontró, acorde con la literatura existente, que el ser hombre y tener mayor edad incrementan la probabilidad de involucrarse en el consumo de drogas.

Un aspecto que sería interesante estudiar se refiere a las diferencias entre grupos culturales para evaluar la habilidad con que los individuos se adaptan a su entorno; esto es, un joven que está acostumbrado a la vida citadina, tal vez percibiera menor riesgo que un joven de otro lugar, porque ya conoce cómo manejarse en la ciudad y cómo minimizar sus riesgos.

Bajo este contexto, la mayoría de las conductas problemáticas comienzan durante las etapas de la niñez o adolescencia o por lo menos los factores de riesgo para involucrarse en estos comportamientos están presentes durante estas etapas (Oetting, 1992). De acuerdo con ello, es importante fortalecer los lazos escuela-joven-familia y utilizarlos para enviar mensajes proactivos de actitudes y comportamientos normativos a los jóvenes (Oetting, 1992). Al hacer esto hay que tomar en cuenta como responden diversas comunidades - considerar el contexto- al manejo de riesgos (Vaughan, 1993), para poder desarrollar programas de prevención que sean afines con sus necesidades específicas.

REFERENCIAS

- Beauvais, F., Chávez, E. L., Oetting, E. R., Deffenbacher, J. L. & Cornell, G. R. (1996). Drug use, violence and victimization among White American, Mexican American, and American Indian dropouts, students with academic problems, and students in good academic standing. *Journal of Counseling Psychology*, 43(3), 292-299.
- Bentler, P. M. (1995). *EQS Structural Equations Program Manual*. Encino, CA: Multivariate Software, Inc.
- Berenzon, S., Medina-Mora, M. E., Carreño, S., Juárez, F., Villatoro, J. & Rojas, E. (1996). Las tendencias del consumo de sustancias psicoactivas entre los estudiantes de enseñanza media y media superior del Distrito Federal. *Salud Mental*, 19(1), 1-5.
- Box, S., Hale, C. & Andrews, G. (1988). Explaining fear of crime. *British Journal of Criminology*, 28(3), 340-356.
- Brook, J. S., Whiteman, M., Balka, E. B. & Hamburg, B. A. (1992). African-American and Puerto Rican drug use: Personality, familial, and other environmental risk factors. *Genetic, Social, and General Psychology Monographs*, 118(4), 417-438.
- Chávez, E. L., Edwards, R. & Oetting, E. R. (1989). Mexican American and White American school dropouts' drug use, health status, and involvement in violence. *Public Health Reports*, 104 (6), 594-604.
- Edwards, R. W. (1995). Links among violence, drug use and gang involvement. In S.M. Blaser, J. Blaser, & K. Pantoja (Eds.), *Perspectives on violence and substance use in rural America*. (Pp. 87-93). Oakbrook, IL: North Central Regional Educational Laboratory.

- Flay, B. R. & Petraitis, J. (1991). Methodological issues in drug use prevention research: Theoretical foundations. In C.G. Lukefeld & W. J. Bukoski (Eds.), *Drug abuse prevention intervention research: Methodological issues*. NIDA Research Monograph 107, 1991. Us Department of Health and Human Services, Public Health Service, Alcohol, Drug Use and Mental Health Administration: Rockville, MD.
- Hawkins, J. D., Lishner, D. M., Catalano, R. F., & Howard, M. O. (1986). Childhood predictors of adolescent substance abuse: Toward and empirically grounded theory. *Etiology*, 11-47.
- Jöreskog, K. G. & Sörbom, D. (1988). *Lisrel 7: A guide to the program and applications* (2nd ed.). Chicago, IL: SPSS, Inc.
- Lavrakas, P. J. (1982). Fear of crime and behavioral restrictions in urban and suburban neighborhoods. *Populations and Environment*, 5(4), 242-264.
- Medina-Mora, M. E., Gómez-Mont, F. & Campillo-Serrano, C. (1981). Validity and reliability of a high school drug use questionnaire among Mexican Students. *Bulletin on Narcotics*, 33(4), 67-76.
- Medina-Mora, M. E., Rojas, E., Juárez, F., Berenzon, S., Carreño, S., Galván, J., Villatoro, J., López, E., Olmedo, R., Ortiz, E. & Néquiz, G. (1993). Consumo de sustancias con efectos psicotrópicos en la población estudiantil de enseñanza media y media superior de la República Mexicana. *Salud Mental*, 16(3), 2-8.
- Nesse, R. & Klaas, R. (1994). Risk perception by patients with anxiety disorders. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 182(8), 465-470.
- Nielsen, L. (1991). *Adolescence a contemporary view*. (2nd ed.). Fort Worth, TX.: Harcourt Brace College Publishers.
- Nunnally, J. C. & Bernstein, I. J. (1995). *Teoría psicométrica* (3ra ed.). México: McGraw Hill
- Oetting, E. R. (1992). Planning programs for prevention of deviant behavior: A psychosocial model. In J. Trimble, C. Bolek & S. Niemcryk (Eds.), *Ethnic and multicultural drug abuse*. (Pp. 313-344). Binghamton, NY: Haworth Press, Inc.
- Ortega, S. L. & Miles, J. L. (1987). Race and gender effects on fear of crime: An interactive model with age. *Criminology*, 25, 133-152.
- Parker, K. D. & Ray, M. C. (1990). Fear of crime: An assessment of related factors. *Sociological Spectrum*, 10, 29-40.
- Perkins, D. D., Meeks, J. W. & Taylor, R. B. (1992). The physical environment of street blocks and resident perceptions of crime and disorder: Implications for theory and measurement. *Journal of Environmental Psychology*, 12, 21-43.
- Ramos Lira, L. (1992). Percepciones sobre la violencia y criminalidad en dos comunidades de la ciudad de México. *Revista Mexicana de Psicología*, 9(1), 59-66.
- Ramos Lira, L. (1994). Impacto de la experiencia directa de victimización criminal en el miedo a la victimización. Tesis de Doctorado no publicada. Facultad de Psicología, UNAM.
- Ramos Lira, L. & Andrade-Palos, P. (1993). Fear of victimization in México. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 41-51.
- Renn, O., Burns, W. J., Kasperson, J. X., Kasperson, R. E. & Slovic, P. (1992). The social amplification of risk: Theoretical foundations and empirical applications. *Journal of Social Issues*, 48(4), 137-160.
- Saltijeral, T., Ramos, L. & Saldivar, G. (1994). Estrés frente al delito: Diferencias por género en el miedo al crimen. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 12, 75-98.
- Skogan, W. G. (1990). *Disorder and decline*. New York: Free Press.
- Skogan, W. G. & Maxfield, M. G. (1981). *Coping with crime: Individual and neighborhood reactions*. Beverly Hills: Sage.
- Vaughan, E. (1993). Individual and cultural differences in adaptation to environmental risks. *American Psychologist*, 48(6), 673-680.
- Wilson, J. Q. & Kelling, G. L. (1992). Broken windows. *Atlantic Monthly*, 249, 29-38.

